COMEDIA NUEVA

LA MUERTE DE HECTOR

EN DOS ACTOS,

Representada por la Compañia del Señor Luis Navarro, el dia 12 de Noviembre 1798.

..........Si Pèrgama dextra defendi possent, etiam hac defensa fuissent.
Virgil. lib. 2. Æneid.

PERSONAS.	ACTORES.
Hector, hijo de Priamo	Sr. Manuel Garcia Parra.
Aquiles	Sr. Rafael Ramos.
Páris hijo de Priamo.	Sr. Bernardo Gil.
Corebo Yerno de Priamo.	Sr. Manuel Buc.
Ulises	Sr. Braulio Hidalgo.
Ayax Telamon	Sr. Pasqual Mas.
Priamo Barba, Padre de Hector y Páris	Sr. Antonio Pinto.
Andromaca, Esposa de Hector. ...	Sra. Rita Luna.
Helena, Robada por Páris.	Sra. Josefa Virg.
Panto, Sacerdote.	Sr. Joaquin de Luna.
La Sombra de Licaonte.	Sr. Josef Cortés.

Astianacte Niño, hijo de Hector y Andrómaca.
Sacerdotisas del Templo de Minerva.
Soldados Troyanos, y Soldados Griegos.
Soldado que Canta.

La Escena se figura en Troya, y Acampamento de los Griegos.

ACTO PRIMERO.

Magnífico Templo, cuyo fondo termina en una alta Gradería, sobre la qual debe haber un pedestal sin estatua; por las gradas y suelo habrá varias Píras disper-

sa-

sadas, y en medio de ellas se presentan Ulises y Telamon; aquel llevará una pequeña estatua de Minerva, y mientras baxan, sonarán dentro voces diciendo lo siguiente.

Unos. Cercad el Templo todo. *Otros.* No se huyan.
Todos. Traicion, traicion; al arma, muera Grecia.
Telam. Ya la accion conseguida sabio Ulises,
el detenernos peligroso fuera.
Ulis. Sígueme Telamon, que por la mina
volveremos seguros sin que puedan
ni aun indicios hallar de nuestra fuga.
Temblad Troyanos de la furia Griega,
que os quita Ulises el mayor amparo
ayudando el valor con la cautela.

Vánse, y por un lado sale Panto Sacerdote acompañado de Sacerdotisas y guardas del Templo.

Pant. Llegad guardas del Templo... Mas qué miro?
las piras dispersadas en la tierra,
y el sacro Altar del Númen despojado?
ó traicion sin igual! ó suerte adversa!
ya pereció de Troya la esperanza,
faltóle en Palas su mayor defensa.

Salen Hector, Corebo y Soldados.

Hect. ¿Qué tristes voces venerable Panto,
de confusion y horror el ayre llenan,
é interrumpiendo él el públíco reposo
por la Ciudad esparcen las ideas
del miedo y la traicion?
Pant. Vuelve los ojos
á la ára profanada; mira en ella
de sacrílega mano los efectos:
Del albór matutino á la primera
brillantéz me acercaba á los altares,
á implorar de los Dioses la clemencia,
quando un rumor confuso me detiene,
la vista aplico y tiemblo al ver que llegan
al altar respetable dos Guerreros
Griegos, segun el trage, y con violencia
arrebatan la Estatua prodigiosa
de Troya tutelár, pues dixo de ella
el infalible óraculo de Apolo,
que en quanto en la Ciudad permaneciera,
no podria jamás ser conquistada:
mira si son bien justas mis querellas.
Hect. Pero por dónde entraron?
Pant. Eso ignoro;
bien que pudo lograr mi diligencia,
que las guardas el templo rodeasen:
y así Hector generoso, al punto ordena,

que

que todo lo exâminen los soldados,
pues perdida la estatua será fuerza
que cayga la Ciudad.
Hect. Débil anciano,
calla, suspende la cobarde lengua,
no tu credulidad supersticiosa
quiera esparcir temores, donde reynan
como en su mas seguro y propio centro
la constancia, el valor y fortaleza.
Lexos de mirar Palas compasiva
la suerte de los Teucros, se interesa
en su ruina muerte y exterminio:
aún no ha olvidado, no, la preferencia
que sobre Juno, y ella le dió Páris
á la madre de amor por su belleza:
si aquel pomo fatal que la discordia
artificiosa presentó en la mesa
de las celestes tres competidoras,
porque á la mas hermosa se le diera,
hubiera sido suyo, no faltára
ahora de su altar, ni consintiera
que los Griegos traidores la robáran;
pero su ceño y su vigor no alteran
mi denodado espíritu valiente:
todavía de Troya en la defensa
Hector vive, y conduce los soldados
al templo de la gloria, por las sendas
del honor; no con viles artificios
indignos de los pechos que profesan
verdadero valor como los nuestros:
cobardes asechanzas y cautelas
use el tímido Griego y el Troyano
en campo abierto la valiente diestra.
Coreb. Mas, Señor, los oráculos, las voces
de los dioses que clara manifiestan
su voluntad, los sacerdotes.... *Hect.* Calla;
muy bien conozco yo los que fomentan
toda esta confusion; en fin, si Palas
de su altar ha faltado, porque tenga
este Templo que en Troya es el primero
su Numen adorable, Panto, llega
de tus Sacerdotisas con el coro
al Palacio real, donde se ostenta
de Júpiter la estatua, obra divina
del grande Eurimedonte, y ella sea
con himnos y canciones conducida
á las sagradas aras que desiertas
están de Numen. *Pant.* Voy á obedecerte.
Hect. Acompañadle todos porque pueda

ser mas solemne el culto, y entonando
en gloria y en honor de la suprema
deidad de Jóve cánticos sagrados,
júbilo todo, y regocijo sea.

Vánse todos ménos Hector y Corebo.

Cor. ¿Es posible, Señor, que así desprecieis
acasos que parecen providencias
con que los altos Dioses la ruina
de la mísera Troya manifiestan?

Hect. Corebo, dulce hermano mas que amigo,
¿no viste con qué fria indiferencia
escuché la sacrílega osadía
de los Griegos? no quise buscar señas
del lugar por dó entraron, ni el exâmen
del templo permití; pues no son estas
resultas de un orgullo temerario;
justos efectos son de la prudencia
que en tal caso es precisa; los soldados
que aquí me circundaban ¿qué sintieran,
si viesen que tan lugubres presagios
el valor desmayaban y firmeza
de mi arrogante espíritu invencible?
El guerrero camina á la pelea
revestido de aquellos sentimientos
que el Xefe que le rige manifiesta;
si ve seguridad y confianza
en quien le manda, riesgos atropella,
vence peligros, facilita todo;
el horror de la parca que presentan
las enemigas huestes no le turba,
y con pecho magnánimo se entrega
al riesgo y á la muerte; mas si nota
debilidad en el que le gobierna,
todo le asusta, todo le estremece,
el honor y la ley de la obediencia,
que el alma toda son de la milicia
de su turbado pecho se destierran,
y ántes de acometer ya está vencido;
que consigue mas lauros en la guerra
un leon generoso acaudillando
exércitos de tímidas ovejas,
que una débil oveja conduciendo
fuertes leones á la lid sangrienta.

Cor. Luego en tu corazon impresion hizo
el agüero fatal? Luego tú tiemblas
del destino de Troya y de la casa
de Dárdano el fin trágico rezelas?

Hect. De Casandra mi hermana, y ya tu esposa,
las fatídicas voces mas me llenan

de terror, que el oráculo de Apolo
y el robo de la estatua de Minerva:
siempre cumplió el destino sus presagios,
siempre sus predicciones fueron ciertas,
y consultada en el terrible caso,
suspira, llora, gime, se lamenta,
y poseída de un furor divino,
por las doradas salas de la régia
habitacion discurre enfurecida,
sin que articúle voz que no profiera
venganza, destruccion, iras, estragos,
desolacion, desdicha y muerte horrenda.

Cor. Quando pensaba al fin de tanto tiempo
que los Griegos del sitio desistieran,
cansados de trabajos y derrotas
con mas vigor parece le renuevan.

Hect. Ese temor de todos mis temores
es el mayor: continuas diferencias
dividieron los Príncipes aliados,
mas los han reunido la eloqüencia
y actividad de Nestor y de Ulises:
de los hijos de Atreo á las inmensas
tropas, se han agregado nuevamente
los guerreros Abantes de la Eubea,
mandados de Elfenor; los de Cleone,
Eyonas, Epidauro y de Trezena,
que al valiente Diómedes y á Estenelo
obedecen; los de Helos, Amfigena,
de Salamina, Pilos y Larisa. . . .
En fin, Príncipe no hay en toda Grecia,
que en el sitio no se halle, y entre todos
de Telamón el hijo, cuyas fuerzas
parecen sobre humanas, y el valiente
y fuerte Aquiles que el furor renueva
para vengar la muerte que en el campo
dí á su amigo Patroclo; pero vengan,
rompa sus consistentes ligamentos,
ábra sus senos cóncavos la tierra,
y enemigos exércitos aborte,
que mientras rija mi esforzada diestra
la dura lanza y la fulmínea espada,
aunque mil veces mas y otras mil fueran,
no podrán conturbarme, ni habrá Griego
que domíne de Troya las almenas.

Cor. Yo tambien de tu exemplo estimulado,
lauros sabré añadir á mi diadema,
ó exâlar el suspiro postrímero
entre ruynas Troyanas. *Hect.* No lo aciertas:
si está escrito en el libro de los hados,

que las murallas patrias se defiendan,
yo soy bastante á hacerlo; mas si el hado
nuestra desdicha y perdicion decreta,
es preciso que quede algun renuevo
de la casa de Dárdano, que pueda
reedificar á Troya; para esto
con un cúmulo inmenso de riquezas
ya Polidoro; mi menor hermano,
en Tracia está: Polimnestor que reyna
en tan fértil país, le ha recibido
en su Palacio; mas si las estrellas
en su furor esta esperanza cortan,
tú, mi Corebo, con Casandra bella
en tus estados . . . *Música dentro.*
pero ya los ecos
de voces é instrumentos manifiestan,
que la solemne pompa con la estatua
del sempiterno Jove aquí se acerca.

Al compás de la música salen Panto que traerá la estatua de Jove, Sacerdotisas y Soldados, y mientras cantan lo siguiente sube al ara y coloca el Idolo, y si no bastáre la pequeña cancion para ello, vuelven á repetirla.

Canc. Dios de los Dioses,
Numen sagrado,
de quien el hado
pendiente está.
Grato recibe
nuestros extremos,
y en tí encontremos
felicidad.

Pant. Ya Señor en el ara colocado
tienes el grande Jove que gobierna
los tiempos y la suerte; su hija es Palas,
no será admiracion que le suceda
Júpiter en los cultos religiosos
que le rendia nuestra fe sincéra.

Hect. Gran Padre de los Dioses y los hombres,
si desde la alta celestial esfera
te dignas admitir las nuevas aras,
yo te prometo que jamás en ellas
faltarán sacrificios, livaciones
ni suaves aromas, solas pruebas
que pueden dar los míseros humanos
de su cordial afecto y reverencia
ácia los altos Dioses, y si en pago
merece mi piedad. . . .

Dent. Arma, arma, guerra.

Hect. ¿Qué podrá ser?

sale un Soldado.

Señor, acude presto,
que de los Griegos multitud inmensa
á las puertas Esceas caminando
en ordenanza militar se acerca,
y aunque el paso valientes les disputen
Ilionéo, Agenor, Niso y Eneas,
el número podrá. . . . *Hect.* Calla cobarde:
¿qué número hacer puede resistencia
á tan esclarecidos Campeones?
Mas pues se obstina la orgullosa Grecia,
y tras de tantos lauros y victorias
del rigor de mis armas no escarmienta,
injuria de mi espíritu arrogante
sería no salir á darles muestras
que Troya mucho mas que en sus murallas
de mi valor confia en la experiencia:
Licios, Locrenses, Daulios, Epirotas,
Rodios, Cretenses, Jonios, Eginetas,
y en fin, los Griegos todos, que á mi vista
desaparecen como al viento niebla,
vean que en las murallas de la patria
el estandarte de la muerte ondea;
que camina en mi brazo la victoria;
que del Cielo la cólera en mi diestra
contra ellos desciende, y que los campos
que bañan las corrientes lisongeras
del Simois, el Xanto y Escamandro
serán verde padron, que á la postrera
edad de las edades de su estrago
y mi venganza acuerden la tragedia;
que en vano con la inútil muchedumbre
de que hacen presuncion, en vano piensan
contrastar los impulsos generosos
de las almas gloriosas que en defensa
de su honor, de su patria y de su fama,
el horror de la muerte menosprecian. *vánse tod.*

Hermoso gabinete: Páris y Elena.

Pár. ¿Posible es, dulce esposa de mi vida,
hermosa sin segunda, amada Elena,
que siempre he de mirar en tu semblante
la horrorosa impresion de la tristeza?
Esos suaves, brilladores ojos,
de mi dichoso amor causa primera,
¿siempre han de estar en lágrimas bañados?
en tu cándido seno no penetran
de la paz los efectos alhagüeños,
é ignoro los motivos: ¿mis finezas,
mi ternura y mi amor se han entibiado?

¿No

¿No te obedecen todos, y respetan
en la fuerte Metrópoli de Frígia,
como á mi esposa, como hija bella
de Priamo, mi padre? Tus deseos
jamas han encontrado resistencia
para su execucion. ¿Pues por qué causa
esos extremos de dolor no templas?
¿por qué el amante pecho me traspasas?
¿Qué te falta, mi bien?

Elen. La muerte fiera,
de una vida de infamia é ignominia,
atroz, pero precisa conseqüencia.

Pár. ¿La muerte quieres? *Elen.* Sí.

Pár. ¿Tanto te cansan
de mi rendido corazon las tiernas,
las amorosas ansias? ¿Qué se hicieron
aquellas dulces, plácidas finezas,
que un tiempo gloria tuya las llamabas?

Elen. Pasaron á ser causa de mis penas:
confirmaron los hados rigurosos
mis temidas desgracias: oh! ¡Perezca
el dia en que nací! ¡De eterna noche
las pavorosas sombras le obscurezcan,
y confunda vapor caliginoso
de su aurora las luces alhagüeñas!
¡Pluguiera á Dios que el dia en que de Esparta
me sacaste robada, tu ligera,
tu voladora, tu perjura nave,
del irritado viento, á la violencia,
rota y despedazada, en los abismos
del proceloso mar me confundiera!
De la tranquilidad el bien precioso,
¿cómo es posible que en mi pecho pueda
residir un instante? Luto, llanto,
ruina, desolacion, muerte, rodean
esta infeliz Ciudad, de cuyas gentes
es comun maldicion la triste Elena:
Griega de patria, de horroroso estrago,
de viudez y orfandad cubro la Grecia;
Troyana por amor, lleno la Frígia
de los tremendos males de la guerra,
y oprobio soy de todo el universo:
¡Mal haya, amen, mil veces la belleza
que en tí encendió de amor el vivo fuego!
Y mal haya mil veces la demencia
de una pasion tan criminal, que pudo
hacerme abandonar con ligereza,
esposo, patria, estado, y en fin, quanto
debia conservar, que así no fuera

desprecio de los hombres y los Dioses,
y ódio de la comun naturaleza!

Pár. No tanto te apasiones, vida mia,
y dés al viento lágrimas y quejas,
que tan desesperados sentimientos,
en descrédito son de tu belleza:
la guerra ha desolado estos paises,
mas de la santa paz, nos lisongea
una dulce esperanza: nueve giros
ha delineado el Sol en su carrera,
discurriendo del Aries á los peces,
sin que los Griegos pérfidos se puedan
vanagloriar de haber realizado
sus presumidos triunfos: las almenas
de Troya son escollo de su suerte;
y ya desengañados, será fuerza,
ó que sus esperanzas abandonen,
ó que con su exterminio se disuelvan:
entónces gozaremos paz suave;
nuestros dias serán una cadena
de placeres jamas interrumpidos;
se olvidarán los males de la guerra,
y por sus prendas, méritos y gracias,
el Idolo de Frigia será Elena.

Elen. Mejor que tú conozco yo los Griegos;
no dexarán la comenzada empresa,
hasta triunfar ó hasta morir; los lastros
de los Troyanos su furor aumentan:
quanto peso mayor la palma oprime,
tanto vuelve á erigirse mas violenta;
así los Griegos, quanto mas vencidos
se reaniman mas y mas se esfuerzan;
segun la multitud de sus soldados
sus provincias parece que desiertas
han dexado, y el mar desaparece
á la vista, cubierto de la inmensa
sin igual muchedumbre de sus naves:
olvidaron odiosas diferencias,
y han jurado no ver los patrios lares
hasta que cayga Troya. *Pár.* En vano esperan,
que vidas y destino de los Griegos *Hect. oyendo.*
están pendientes de las lanzas nuestras.

Sale Hector.

Hect. Dices bien; que si todos peleáran
á tu exemplo, ya Grecia no exîstiera:
Príncipe vil, cobarde, afeminado
quando por todas partes se presenta
el horror y el estrago de la muerte
repetido en mil formas, y en las selvas

y las campañas fértiles de Troya
corren mares de sangre Frígia y Griega,
quando espadas á espadas se interponen,
quando lanzas con lanzas se atraviesan,
y encendidas en fuego de venganza
las tropas estrechando las ileras
chocan altivas con horrible furia,
quando resiste el esforzado Enéas
al hijo belicoso de Tideo,
Sarpedón de Estenelo á la violencia,
Bicias, á Agamenon, á Ulises, Niso,
y al bravo Menelao, el fuerte Icetas,
quando volvemos todos tus hermanos
de exponer nuestras vidas á la fiera,
á la saña cruel del enemigo;
tú sordo á tu deber, siendo primera,
siendo la única causa de los males
que tantos años hace nos rodean,
¿tan indolente al lado de tu esposa,
desdichada en ser tuya, te recreas
en amorosos gustos sin que excite
tu pundonor la bélica trompeta
y el exemplo de todos? Mas qué mucho?
¿cómo podria ser que se sintieran
estímulos de honor en un cobarde,
víl seductor de débiles doncellas?

Pár. Me injurias sin razon; si no he salido
al campo ha sido por templar la pena
de mi esposa afligida hasta lo sumo.
¿Ignoro acaso entre las huestes Griegas
blandir valiente el hasta formidable?
Los acertados tiros de mis flechas
el enemigo acobardado teme
tanto como los brios de tu diestra:
no tan sola una vez en la estacada
me has visto con heroyca fortaleza
destruir los opuestos esquadrones,
y cuerpo á cuerpo en singular palestra
no medí con el fuerte Menelao
el cortador acero?... *Hect.* El labio sella:
no de valor, de cobardía armado
salistes á la pública contienda
con el robusto invicto Menelao;
y si no te librára Citeréa
con visible prodigio, de sus manos,
te habia dado á conocer quien era
aquel á quien la esposa le robaste,
quando te hubieses visto por la tierra
revolcado en el polvo y en tu sangre:

¿quién de esforzado lidiador se precia,
y en tiempo en que á los muros de la Patria
el enemigo pertinaz rodea,
procurando venganza sanguinosa
desnudo de las armas se presenta?
Es cosa muy distinta el ser Soldado,
que componer la rubia cabellera,
y al eco armonioso de la Lira
cantar de amor delicias lisongeras:
si los Troyanos débiles no fuesen,
ya en el reyno fatal de las tinieblas,
donde habita silencio sempiterno
tu espíritu vagará por las penas
por los males que tú les has causado
siendo el oprobio de la Patria nuestra
y la Dardania estirpe generosa:
apártate, infelíz, de mi presencia:
sino quieres que aquí te sacrifique
á las atroces furias, que no hubiera
para las Diosas del confuso Averno
detestable oblacion mas digna de ellas.

Par. Injuria es de mi honor la tolerancia
y sabré dar castigo á tu sobervia.

Hect. Miserable, tú á mí?

Salen Priamo y Soldados.

Priam. Qué es esto hijos?

Elen. Esto es Padre y Señor, que las estrellas
aún no cansadas de influir pesares
sobre una desdichada, los aumentan
haciendo que se rompan por mi causa
los dulces lazos de amistad fraterna:
pero pues soy discordia de las gentes,
y universal contagio de la tierra,
yo haré que acabe con mi triste vida
de tantos males la ocasion primera. *Vas.*

Pár. Espera dulce esposa de mi vida:
¡triste fatalidad! La muerte buela
sobre nuestros amores ¡Ah! Sí solo
el rigoroso filo en mí esgrimiera!
Páris feliz si á precio de su vida
pudiese redimir la de su Elena! *Vas.*

Pria. Qué estraños sentimientos, hijo mio,
de Páris y su esposa se apoderan?
¿qué es esto dí?

Hect. Es haberle reprendido
su cobardia vil y su indolencia,
pues quando toda Troya por su causa
resiste asaltos de las huestes Griegas
quando en polvo, sudor y sangre embueltos

 vol-

volvemos todos de la atroz pelea,
él, de amoroso mirto coronado,
y solo atento á complacer á Elena,
en su regazo plácido descansa
de su horror olvidado y su nobleza:
viven los altos Dioses...

Pár. Templa hijo
la justa indignacion que te enagena:
dexadnos solos. Hijo de mi vida,
único apoyo mio y de la excelsa
noble Troya Metrópoli de Frigia,
no acrecientes mis lástimas y penas,
suscitando intestinas divisiones,
quando segun se ofrece á mi prudencia
la ruina inevitable de la Patria
á sus periódos últimos se acerca:
las fatídicas voces de Casandra,
en mi turbado espíritu resuenan;
los sacrificios que á los altos Dioses
ofrecemos, señales mil funestas
en las sagrientas víctimas describen;
los inciensos y áromas que se queman
en las áras sagradas, ya no suben
en recto giro á la celeste esfera,
y solo sirven de asombrar los templos
con olorosas condensadas nieblas;
el empeño enemigo y sobre todo
el robo de la estatua de Minerva
nuestras desdichas proxîmas anuncian;
la juventud Troyana en las refriegas
continuas ha quedado reducida
á miserable estado; así, quisiera
que en los excelsos muros estrechado
á combatir al campo no salieras;
prolonguemos el mísero destino,
yo moriré tal vez ántes que vea
el Ilion á cenizas reducido;
y baxaré á la noche sempiterna,
con el consuelo de morir reynante
y no esclavo infelice de la Grecia.

Hect. En vano es el dolor, padre querido;
no te apasiones tanto y con tu pena
debilites mi esfuerzo denodado;
es tiempo de valor, no de querellas;
echada está la suerte, el amor santo
de la Pátria nos pide su defensa;
si es preciso morir por él, murámos,
pero con dignidad; á la nobleza
de los hijos de Dardano conviene

no dar jamás de cobardia señas:
no defienden á Troya sus murallas
los Griegos que hasta aquí nos vieron fuera
de su recinto combatir audáces
frente, á frente del campo en la palestra.
¿qué dirian al vernos encerrados
dentro del muro? con razon creciera
su orgullo tantas veces abatido;
no pretendas, Señor, que me envilezca;
yo no temo el morir; tema la muerte
quien no acabó magnánimas empresas,
el que vivió con torpe abatimiento;
pero Hector que ha llegado hasta la excelsa
cumbre de la gloriosa ínclita fama,
no ha de temer la muerte, y quando muera,
muera como hijo tuyo, como fuerte,
como varon magnánimo que intenta
no descender un punto de la gloria
á que le han elevado sus proezas

Priam. Con tu valor mi corazon dilatas,
y haces que se derrame por mis venas
el bálsamo suave del consuelo:
mas si los altos Númenes decretan
la ruina de Troya, por tu muerte
comenzará á cumplirse, hijo querido,
teme el influxo de la suerte adversa;
el hijo sanguinario de Peléo,
olvidó las antiguas diferencias,
asiste ya en el campo, y con tu muerte
los manes de Patroclo aplacar piensa.

Hect. ¿Y pensais que yo pueda huirle el rostro
y que á incurrir llegáse en tal afrenta?
Tambien conoce Aquiles mi ardimiento,
y no será, Señor, la vez primera
que en el campo nos hemos encontrado
frente á frente, sin que alabarse pueda
de haber de mí triunfado; si él es hijo
de Tetis y Peléo, de la regia
progénie de los Dioses yo desciendo.

Priam. Pero su aliento dicen que supera
al de todo mortal ¡ah! Si los altos
Númenes como yo le aborrecieran,
gran tiempo ha que de fieras implacables
y carnívoros buitres pasto fuera:
de muchos dulces hijos me ha privado
ignorando si arrastran la cadena
de esclavitud infame, ó si murieron:
él es la parca de la extirpe nuestra:
no te encuentres con él en la campaña,

que el destino le asiste no te venza
y de tan alta gloria se corone
quitándole á la patria su defensa.

Hect. ¿Desconfiais de mí? Será posible
que despues de tan inclitas proezas,
aconsejeis á un hijo tan glorioso
que escuse con Aquiles la pelea?
Ah! No espereis de mí vileza tanta!
y hoy mismo quando ya la noche negra
desplegando su manto tenebroso
de sombras y de horror cubra la tierra,
he de asaltar las enemigas huestes,
y haciendo que la parca lastimera
en los filos camine de mi espada,
incendiare sus naves y sus tiendas:
esparcirá el horror y muerte en ellos
mi poderoso brazo, tal que teman
que en su daño del cielo ha descendido
rayo exterminador, ó la severa
venganza de los Dioses irritados,
que todo puede ser, mi altiva diestra;
y volveré de lauros coronado,
triunfante y victorioso adonde véas
que vencen corazones como el mio
predicciones, oráculos y estrellas. *Vas.*

Pria. Tu demasiado honor, hijo querido,
á tu ruina y perdicion te lleva:
Troya fué, si, la parca inexôrable
su cortador cuchillo en tí ensangrienta;
y yo de desventuras rodeado
en el extremo de mi edad funesta,
despues de ver mil males é infortunios,
mis hijos revolcados en la tierra
y hechos pedazos, mis amadas hijas
despojo de la bárbara licencia,
profanados sus lechos y estrellados
mis inocentes nietos en las piedras;
¿yo el último seré que traspasado
de audaz y resistible espada griega
el alma exhalaré? ¿Y aquellos canes,
que han sido alimentados á mi mesa
y guardan vigilante mi Palacio,
devorarán mis miembros, y en las puertas
se echarán de mi casa ya saciados
en sangre de su dueño? Imagen fiera!
espectáculo horrendo! eterno Jove!
que en tu poder inmensurable arreglas
el destino y los hados, no permitas
que sobreviva Priamo á la pena

de ver su reyno triste y desolado
y á los Elisíos campos donde en quieta
tranquilidad descansan Laomedonte,
Hilo, Dárdano, y Teucro, haz que descienda
este Monarca misero, cerrando
sus tristes ojos noche sempiterna;
por tantos reverentes sacrificios
que con pródiga mano en tus excelsas
aras he ofrecido, solo quiero
que la muerte me des por recompensa:
muerte consoladora si me quita
que de mi reyno el exterminio vea *Vase*

Espaciosa Sala de armas salen Corebo, y Andrómaca, con el niño y una Dama.

Coreb. Sosiegate Señora. *And.* Es imposible.
Coreb. Explicame la causa de tu pena
And. Cabe enmi corazon y no en mis labios:
espectros y fantasmas se presentan
en torno á mis cansados tristes ojos:
mil vaticinios trágicos me llenan
de amargura y horror; hijo querido,
Le coge de manos de la Dama abrazandole.
hijo de amor, desventurada prenda
de un cariño infelice, tú has nacido
objeto del furor de las estrellas,
y tu morvida cuna redearon
las infernales Diosas con las teas
pálidas y las crines ponzoñosas;
ay pedazo del alma, quien pudiera
volverte á sus entrañas amorosas
y fallecer primero que nacieras!
Coreb. Dexa Andrómaca hermosa esos extremos
sepa yo ¿qué ocasion, qué causa nueva
tu espiritu conturba? si no ignoras
lo mucho que mi afecto se interesa
en tu tranquilidad, ¿por qué motivo
me ocultas lo que tanto te atormenta?
And. Pues atiende Corebo: era la noche,
y descendian entre sombras densas
los sueños para alivio de los hombres
y reposo comun, quando yo atenta
á lograr un momento de sosiego,
me recojo en mi lecho; pero apénas
sobre la blanda pluma me reclino,
quando funestas aves agoreras
circundan las ventanas de mi estancia,
y con acentos fúnebres me llenan
de espanto y de terror, clamo á los Dioses,
y por el diestro lado el cielo truena;

dobla mis ansias el presagio nuevo,
y el sobresalto fatigante entrega
en los brazos del sueño mis sentidos,
y veo entre fantásticas ideas,
un cándido inocente corderillo,
que de los pechos de su madre tierna,
una fiera voraz arrebatada,
y luego se escondia entre las selvas:
despierto atribulada, vuelve el sueño
á ocuparme de nuevo, y me presenta
un leon generoso y coronado,
que de Troya salia por las puertas,
y apénas en el campo se internaba,
quando saliendo de horrorosa cueva
un dragon velocísimo le asalta,
y á pesar de su mucha resistencia,
en menudos fragmentos le divide,
y de su sangre bebe: á tan horrenda
imágen despertando dexo el lecho;
busco á Casandra, le hago manifiestas
mis dudas y temores, la pregunto
qué significa todo; pero ella
me mira con adusto torvo ceño,
se arranca los cabellos, y en querellas,
y lastimosos ayes prorrumpiendo,
huye de mí al momento: considera
si son mis sentimientos bien fundados,
quando tantos presagios me atormentan.

Cor. Y lo falaz de un sueño así te aflige
y tanto de tí misma te enagena?
pero Hector se aproxîma, entre sus brazos
hallarás mas descanso que en mi lengua.

Vase, y por el opuesto lado sale Hector.

And. ¡O lumbre de mis ojos! *Hect.* ¡O bien mio!
mitad del alma mia, unica prenda
de mi consuelo en tiempo tan penoso.

And. Como tal me juzgáras, no estuvieras
tanto tiempo apartado de mis ojos.

Hect. Las duras precisiones de la guerra
suspenden el amor; pero si es dado
á mi espíritu altivo, ántes que vuelva
á ilustrar el oriente nuevo dia,
he de hacer que los Griegos arrepientan
de haber pisado las Troyanas playas.

And. Segun eso salir al campo intentas?

Hect. Y vencer ó morir. *And.* Desventurada!
ah! no será que salgas si es que reyna
en tu pecho el amor ácia una esposa
de mil presagios espantosos llena!

Hec-

Hect. Todo el valor lo vence. *And.* No la suerte;
no siempre la fortuna lisongera
acompaña al valor, tú al campo sales,
y mis penas crueles acrecientas,
que nunca mas temí su desventura:
tristes pensamientos se apoderan
de mi angustiado pecho, mil temores
que nunca he conocido me atormentan,
y me parece que una mano helada,
el amoroso corazon me aprieta,
y del seno le arranca. *Hect.* No te aflijas
por mí con tanto extremo; considera
que nadie puede huir de su destino;
ni hay quien precipitarme al Orco pueda
ántes de tiempo.
And. Esposo desdichado,
y de duras entrañas! á la fiera,
á la horrorosa muerte te conduce
esa ferocidad que manifiestas:
no salgas no, mi bien, venza el presagio
esta vez, no el valor, sí la prudencia;
no por eso serás ménos valiente.
Hect. ¿Por una débil femenil flaqueza,
pondria mi opinion en opiniones,
siendo un escrúpulo amante de ella?
no lo esperes de mí. *And.* ¿Así procedes
bronce á mis ruegos, marmol á mis quexas?
Tú no tienes piedad de tu hijo Infante,
ni de tu esposa desdichada y tierna,
que pronto será viuda, si se cumple
el influxo fatal de las estrellas:
¿qué recurso, qué abrigo, qué consuelo
será el mio despues que yo te pierda?
El sanguinario, el horroroso Aquiles,
solo á tu muerte aspira, y que la temas
será justo, sino te has olvidado
que él destruyendo la famosa Tebas,
á Etion mi padre, y á sus siete hijos,
hizo que un mismo dia descendieran
al Orco tenebroso; solo falta
que mi orfandad complete en tí, que quedas
en lugar de mi padre y mis hermanos:
mi bien, mi dulce amor, por quien alienta
mi tierno corazon atribulado,
ten compasion de mí, de Troya tenla,
de tu cansado padre, de tu hijo,
y de tu casa toda que te ruega

con

con ansiedad que no salgas al campo;
si respetos tan justos no sujetan
la altivez de tu pecho, á los peñascos,
tu corazon excede en la dureza.

Hect. ¡O amada esposa mia! ciertamente
todos esos cuidados me consternan,
mas temo de los Teucros y Troyanos
las duras reprehensiones, si me vieran
como cobarde, léjos del combate,
quando siempre me han visto á la cabeza
del exército todo, con mi exemplo
inspirando constancia y fortaleza.

And. Eso es ya obstinacion. *Hect.* Es honor mio.

And. Estás preocupado. *Hect.* Amor te ciega.

And. No temes los agueros? *Hect.* Son falaces.

And. No te obligan mis ruegos?

Hect. Son flaquezas
hijas de mi pasion.

And. Empedernido,
sigue tu pertinacia; al campo vuela,
mas piensa que caminas á la muerte,
teme los vaticinios que desprecias,
y déxame infeliz, desamparada,
que quando Troya caiga, entre cadenas
seré con las Troyanas conducida
á las Griegas Provincias, y cubierta
de confusion, infamia é ignominia
á viles exercicios y tareas
me veré condenada y confundida
con las esclavas, sin que de Princesa
otra cosa me quede, que un recuerdo,
una amarga memoria, que mis penas
mucho mas acreciente, quando alguno
que bañada en mis lágrimas me vea
en mi desprecio diga: esta fué esposa
del valeroso Hector, cuya fuerza
fué la mayor de quantos combatian
defendiendo de Troya las almenas;
y entónces el recuerdo doloroso,
rompiendo mis entrañas, á la horrenda,
á la fúnebre estancia de las sombras,
llegará á conducirme, sin que tenga
quien me cierre los ojos moribundos,
ni mi cadaver queme, porque pueda
mi espíritu pasar al hondo lago;
é insepultos mis miembros, pasto y presa
serán de hambrientos y voraces buytres,

que en menudos fragmentos me conviertan,
por un esposo bárbaro, inflexîble,
sin amor, sin cariño y sin clemencia.

Vase, y la Dama, que tiene el niño de la mano, quie re seguirla, y Hector la detiene.

Hect. Detente, que la vista de Astianacte
podria ahora duplicar su pena.
Quando mas de mi esfuerzo necesito,
todos, todos parece que se empeñan
en abatir mi espiritu arrogante,
mas de Peleo el hijo, si me viera
estrechado en los muros de la patria
diria, y justamente, que á las griegas
huestes el presentarme rehusaba,
porque sabía que él estaba en ellas:
¿y yo que tanto tiempo he trabajado
para adquirir renombre y fama eterna,
dexaria de mí tan mal exemplo?
Una y mil veces en el campo muera,
ántes que de mi gloria el claro brillo
con el borron mas leve se obscurezca:
hijo del alma mia....

Va á coger el niño, y éste se retira un poco como asustado.

mas qué es esto?
te retiras de un padre? Mas tú tiemblas,
sin duda de las almas refulgentes;
y del penacho que en el yelmo ondea, *Dexa el*
no temas, nó, mi bien, amores mios, *yelmo.*
y de Troya, esperanza lisongera,
tú serás heredero de mis lauros,
y mi gloriosa vida será escuela
y espejo en que consultes tus acciones:
no hallarás una mia, que á la régia,
á la Dardania estirpe generosa,
procedente de Jove, no convenga: *Le coge en*
¡ó númen de los númenes eternos, *los brazos.*
haz que esta dulce, regalada prenda
de mi amor, mis exemplos imitando,
célebre á ser entre los Teucros venga:
que en el valor me imite, que algun dia
consiga de la Frigia la diadema,
y que digan, al verle en otro tiempo
retornar victorioso de la guerra,
mucho mas fuerte es éste que su padre;
y que si hace el destino que yo muera,
y caiga Troya, de valor armado,
de espíritu, constancia y fortaleza,

vengue á su fuerte padre, destrozando
á sangre y fuego la ominosa Grecia,
tanto, que de su extrago, ni aún memoria
en los futuros tiempos permanezca.

ACTO SEGUNDO.

Tienda magnífica, y en ella Telamon, Ulises Aquiles, y Séquito.

Telam. Templa el furor Aquiles, no obscurezca
tu nobleza de cólera un exceso.
Ulis. El vencerse á sí mismo, siempre ha sido
la victoria mayor de un fuerte pecho.
Aquil. Dexadme por piedad ¡ qué facilmente
quien sano está, aconseja al triste enfermo!
Quando yo mis injurias olvidando,
al sanguinoso campo me presento,
quando sabe que en mí consiste el triunfo
ese cobarde vil hijo de Arteo,
¿léjos de agradecerme la fineza,
me trata con infame menosprecio?
¡Ó Agamenon cobarde, y orgulloso!
en el campo marcial temido ciervo,
y solo valeroso en los combites:
ningun Troyano á su rigor ha muerto,
ni ha tenido valor para ponerse,
como todos los Príncipes lo han hecho,
á mandar en un dia de combate,
y yo indolente sufro sus desprecios:
mas yo juro á los Dioses...
Ulis. Grande Aquiles,
amado de los númenes supremos,
obra á tu gusto en todo, mas no empeñes
la sacra religion del juramento,
hecho en tiempos de iras y de enojos,
que á caso á quebrantarle estás expuesto:
mirando estás con ojos indignados
al alto Agamenon, y sus preceptos,
sus palabras y acciones, con el trage
de enojo y de furor estás vistiendo,
y en tu oprobio las juzgas, quando acaso
en él no caben tales sentimientos.
Aquil. ¿Pues qué, Ulises, tan pronto has olvidado,
que orgulloso sin límites, violento,
altivo y prepotente, á Briseida
me robó de mi tienda? ¿Qué derecho
le han dado sobre mí los altos Dioses?

Si corona sus sienes, laurel régio,
y humildes le obedecen los Angibos,
tambien á mí, como á su Rey y dueño
Helades y Larisa se me postran:
si por comun y general convenio
los convinados Príncipes de Grecia
el mando del exército le dieron,
fué porque contra él y Menelao
el agravio de Páris fué directo;
pero á mí ¿qué Troyano me ha ofendido?
Luego debiera estar agradeciendo,
que la famà y las vidas expongamos,
y no abusar del mando y del imperio,
y ménos contrà mí quando no ignora
que mi destino trágico y funesto
es morir sobre Troya, si de Apolo
el oráculo es cierto, que por eso
en trage femenil mis tiernos padres
en la Isla de Escito me escondieron,
donde porque cayese la gran Troya
fuí de sus artificios descubierto:
yo pues que en esta guerra, por vengarle
á la muerte camino sin remedio
mucho mas respetado ser debiera,
de un hombre á quien en dignidad y Reynos
y en calidad igualo, y en las armas
incomparablemente le prefiero.

Ulis. No vuelvas á excitar las divisiones,
recuerda en tu memoria los preceptos
que te intimó tu Padre en aquel dia
que al campo te envió, que fueron estos:
Hijo mio, te dixo, la gran Juno
y la sábia Minerva protegiendo
tu casa te darán vigor y fuerza;
mas refrena en tu pecho el ardimiento,
y observa siempre dulce mansedumbre
á tu deber y obligacion atento,
para que de esta suerte mas te honren
y obedezcan rendidos los Aqueos:
estos fueron mandatos de tu padre
y todos en olvido los has puesto;
en tiempo estás que aprovecharlos puedes,
y quando no te mueva este respeto,
los manes de Patroclo desdichado
á tu valor venganza están pidiendo.

Aquil. Calla Ulises, que el alma me traspasa
tan doloroso trágico recuerdo,

¿Pues

¿pues si no es por vengar al dulce amigo
hubiera yo jamás al campo vuelto?
¡Ay amado Patroclo! Él sin ventura
muy léjos de la patria yace muerto!
¡Quántas veces le dixe, quántas veces
que siempre huyese al batallar con Hector!
¡Oh Dios! vanas fueron mis palabras
el dia en que al gran héroe Menecio
llégue á decir que á Oponto volvería
su hijo desventurado del asedio
de la excelsa Ilion, despues que hubiera
adquirido su parte en el trofeo:
pero el hado cruel é inexôrable
de nuestro amor los vínculos rompiendo,
ha decretado que ambos aquí en Troya
la purpuréa sangre derramemos:
¡Amigo desdichado! Acaso él triste
me llamaba en sus últimos momentos,
y él espiraba mientras yo indolente
me olvidaba en las naves de su riesgo:
mas yo le vengaré terriblemente,
sí, su venganza juro; y como fiero
leon valiente de encrespadas greñas,
á quien el cazador en el desierto
los tiernos cachorrillos ha robado,
quando á su gruta lóbrega volviendo
no los encuentra, ruge furibundo,
y por los valles corre y los oteros
indagando las huellas de los hombres
sin descansar un punto ni un momento
hasta saciar su cólera y venganza:
así yo, dulce amigo, te prometo
no desnudarme las fulgentes armas
ni gozar un instante de sosiego,
hasta despues que logre en la campaña
darle la muerte al formidable Hector,
arrastrar su cadáver sanguinoso
en torno á su sepulcro, y sea luego
hecho pedazos en el verde campo
de las voraces fieras alimento;
y te haré los honores funerales,
imolando en tu Pira quantos Teucros
se ofrezcan á mis iras; de manera,
que en la edad venidera de los tiempos:
la muerte de Patroclo, y su venganza
la fama la celebre como exemplo.

Vistísimo campo de los Griegos, con todo el adorno correspondiente, y figurando toda la posible lontananza: noche.

Salen Hector, Corebo y Soldados.

Hect. Ya la confusa, la terrible noche,
el tenebroso manto descogiendo,
confunde los colores de las cosas
é intima al orbe general silencio:
en el caliente y abrigado nido
duermen las aves, y el comun sosiego
solo interrumpe el lamentable canto
de los páxaros tristes agoreros;
batiendo en los peñascos de la costa
el espumoso mar suena á lo léjos,
y obscurece los rayos de la luna
de pardas nuves el túpido velo;
el perezoso númen de las sombras
iguala los mortales con su cetro,
que el infeliz, el grande y poderoso
iguales son en quanto dura el sueño:
ya pues que en confianza de la noche
nos vamos acercando al campo Griego,
en la espesura de ese bosque umbroso
con las tropas espérame Corebo.

Coreb. ¿Pues qué intentas?

Hect. Llegarme de mas cerca
al enemigo campo, por si puedo
encontrar ocasion de una sorpresa
que pueda asegurar el vencimiento.

Coreb. ¿Y es cordura que así solo te expongas?

Hect. Las grandes cosas, los mayores hechos
en la milicia suelen conseguirse,
porque no se presume que á emprenderlos
pueda arrojarse nadie, y las hazañas
hijas son de un honroso atrevimiento:
¿quién podrá presumir que confiado
en su valor el formidable Hector,
sin mas auxîlio que su fuerte brazo,
se atreva exâminar el campo Griego?

Coreb. Con todo no es prudencia aventurarse
quando un leve accidente.... *Hect.* No Corebo,
no todo se ha de dar á la cordura,
con la suerte es preciso que contemos
algun tanto, que siempre la fortuna
hace la decision de los sucesos:
un lance bien pensado y dirigido

á

á la luz del mas claro entendimiento,
si la suerte fatal lo desvanece
desacredita, y con opuesto extremo
si la fortuna plácida y risueña
protege un temerario pensamiento
de aplausos mil corona al que le logra,
tal es del hombre el ambicioso genio,
que por la dicha y no por la prudencia
regula las acciones de mas peso. *Coreb.* Con todo....

Hect. Basta ya, y el bosque sea
vuestro asilo entrentato que yo vuelvo.

Coreb. Ley es obedecerte: el Cielo santo
ayude favorable tus intentos.

Vánse, y Hector se va internando.

Hect. Poco á poco á las huestes enemigas
acercándome iré: ¡sagrados Cielos!
y tú Jove, deidad de las deidades,
orígen claro del linage nuestro,
dirige pio mis dudosas plantas,
protege á Troya, ayuda mis deseos
y haz que á los patrios elevados muros
ornado vuelva del laurel eterno:
nada se escucha, nada se percibe
en los brazos benéficos del sueño
descansan todos...

Suena un instrumento.

pero mis oidos
penetra dulce músico instrumento,
que entre el horror de las opácas sombras
hace mas agradable sus acentos.

Canta Sold. Abrasa á Páris amor,
roba á Elena, el Griego se arma,
que agravios de honor conducen
á rigurosas venganzas.

Hect. Dice bien, que el honor es delicado,
es como claro cristalino espejo,
que la mas leve sombra le obscurece,
y quita su explendor: !Oh hijos de Atreo!
Justamente intentárais la venganza,
sino fuera un político pretexto
el honor ultrajado que sirviera
vuestra ambicion con especioso velo,

Canta. Sold. Hector á Troya defiende,
porque Aquiles no la asalta,
que á no ser así, cenizas
serian ya sus murallas.

Hect. Nó cobarde soldado, no defienden

á la Patria los muros tan excelsos,
que á las primeras luces de la aurora,
ya retratan sus cándidos reflexos!
mi altivo corazon, mi suerte diestra,
y la de los magnánimos guerreros,
que produce la Frigia generosa,
defensa solo son del patrio suelo!
y si yo dispusiera, las murallas
á polvo reduxera mi ardimiento,
para que nunca imaginar pudiese
ningun cobarde, afeminado Griego,
que solo en confianza de los muros
á Troya defendia el valor nuestro.
Canta. Sold. Pocos momentos le restan,
á la Ciudad desdichada,
que ya el hijo de Peleo,
de Hector la vida amenaza.
Hect. Amenaze mi vida, nada importa;
si del hado cruel, fatal decreto,
me destina á ser víctima cruenta
de las iras del hijo de Peleo,
no le sabré jamás volver la espalda,
ántes bien frente á frente, cuerpo á cuerpo
con varonil esfuerzo denodado
le sabré disputar el vencimiento,
y morir si es forzoso, como noble,
como Príncipe, en fin, como guerrero
digno del inmortal, inclíto nombre,
que la fama me ha dado por mis hechos; *echando mano á la esp.*
podrá ser en la lid mas venturoso;
pero no mas valiente, nó, y tú necio
hombre vil, porque nunca mas publiqué
en mi agravio y deshonra:::
Aparece la sombra de Licaonte.
mas, ¿qué es esto?
sombra fatal, que desde el hondo abismo,
desde el feral caliginoso Reyno,
sales á amedrantarme, dí, quién eres.
Somb. Tu hermano Licaonte. *Hect.* Santos cielos!
Somb. Troya cae: tu muerte se avecina:
vence el mas valeroso de los Griegos;
triunfa Aquiles; su lanza penetrante
romperá tus entrañas: no hay remedio:
si prolongar tu vida solicitas,
vuelve á los patrios muros; mas por eso
no huirás tu destino; de estos campos
ha de regar tu sangre el verde suelo:

vive Grecia : los hados lo disponen:
fué el Ilion , fué Priamo, fué Hector. *desaparece.*

Hect. Espera::: Aguarda::: Dí::: ¡Cielos sagrados,
apénas de confuso á hablar acierto!
¡Riguroso presagio! ¿Mas no pudo
algun númen amigo de los Griegos,
vestirse de tan fúnebre aparato
para llenarme de infamante miedo?
„Si prolongar tu vida solicitas,
„vuelve á los patrios muros, mas por eso
„no huirás tu destino : pues si es fuerza
morir de todos modos, ya no vuelvo
á la Ciudad : sacrificar es justo
á la adquirida fama unos momentos,
que solo de dolor servirme pueden:::
si la Patria salvar pudiese huyendo
el semblante al peligro y á la muerte
no dudaria un solo instante hacerlo;
pero sino hay arbitrio , y ya se halla
escrito en ese celestial quaderno
que he de morir, á acometer valiente
el enemigo campo me resuelvo,
y en el teatro honroso de la gloria
cúmplase mi destino:::
¿Mas qué es esto?
Quién vá ? quién es?

Coreb. ¿Hector? *Hect.* ¡O amigo!

Coreb. Notando que tardabas tanto tiempo
en volver , fuí siguiendo tus pisadas,
alguna desventura presumiendo.

Hect. En el alma te estimo la fineza,
aunque lograr otra mayor espero
de tu amor. *Coreb.* Lo que tardas en decirlo,
eso tardas en verte satisfecho.

Hect. Yo temo que mi muerte está cercana:
no siento , no el morir , y solo siento
abandonar á Andrómaca , mi esposa,
y mi hijo Astianacte en este tiempo,
tiempo de angustia , de dolor y pena:
Si Troya cae de los víles Griegos,
arrastrarán la bárbara cadena,
si acaso á su furor no quedan muertos,
para evitar un golpe tan sensible,
espero de tu amor noble, Corebo,
que pues no eres Troyano, con Casandra,
tu prometida esposa , en el momento
que yo muera á tu Patria te retires,

y

y mi esposa, y mi hijo á un mismo tiempo
hallen en tus estados un abrigo,
hasta que cese el irritado ceño
de los Dioses: consuelalos, amigo
y sirveles de padre: sé otro Hector
para ellos, recoge mi cadaver
si pudieres....

Coreb. No mas, que tus acentos
el animoso corazon me oprimen,
y me llenan de horror y desconsuelo:
¿por qué temes ahora, quando nunca
cupo temor en tu esforzado pecho?

Hect. Ni ahora cabe: pero bien conozco
que me acerco á mi fin, y ántes que al reyno
de las sombras baxase, deseaba
de mi esposa y mi hijo....

Coreb. Si los Cielos,
aunque yo no lo espero, han decretado
tu lamentable fin; miéntras Corebo
viviére, de Astianacte y de su madre,
dulcificar la suerte te prometo.

Hect. ¡Cómo podré pagar fineza tanta!
Con toda el alma mia te agradezco
tu extremado favor, y pues me alivias
de tan fatal insoportable peso,
ea soldados, ó á morir con honra,
ó con marcial heroyco denuedo,
dar muestras de invencibles; la fortuna
se nos presenta con benigno aspecto;
pues en profundo sueño todos yacen:
llevad el campo todo á sangre y fuego,
y el empeño mayor sea incendiarles
los navios anclados en el Puerto,
para que nadie pueda socorrerles
ni retirarse, y al cuchillo fiero
de la necesidad, perezcan quantos
se escapen de los filos del acero;
y cuidado que nadie se desmande
por el vil interés, que vive el Cielo
que yo en castigo, con mis propias manos,
el corazon le arrancaré del pecho:
ea valor, dá muestras de ser mio,
y despreciando presagos agüeros,
triunfa constante, ó muere de manera
que de la fama al inmortal asiento
subas glorioso, y en tu muerte misma
te coronen laureles sempiternos.

Vase, y por el opuesto lado sale Telamon.

Telam. Ya que por órden superior me toca
rondar el campo todo, cumpla atento
mi obligacion; en confianza mia,
el soldado infeliz, al dulce sueño
se entrega descuidado restaurando
lo que perdió el cansancio en el sosiego:
¡ó quántas vidas penden de uno solo!
¡qué fatales resultas, qué funestos
estragos producir puede un descuido!
poco resta á la noche que el lucero
de la fresca mañana en tibios rayos,
ya da indicios del dia venidero: *poco á poco*
ya el apacible oriente se clarea; *va aclarando*
de rosado color se van tiñendo *do el teatro.*
los diáfanos espacios de la esfera!
las sombras huyen! sobre el verde suelo
generador rocío vierte el alva
desde su fértil y purpureo seno,
y pinta con colores de alegría
quanto borraba el tenebroso velo;
enamoradas vagorosas aves.
con suaves armónicos acentos
saludan á la aurora, y desplegando. . .

Dent. voc. Troya, Troya, arma, guerra, viva Hector.

Telam. ¡Triste de mí! ¿qué escucho? Por el campo
se difunde marcial bélico estruendo,
y segun estas voces los Troyanos
asaltan con valor el campo nuestro:
la confusion por todas partes crece,
y á lo que ver se dexa huyen los Griegos
y tan cobardemente. *Voces.* Troya viva.

Telam. El horroroso estrago va creciendo
mares de sangre inundan la campaña,
iré al socorro.

Sale Aquiles. Telamón, ¿qué es esto?

Telam. Esto es que de las sombras amparados
de constancia y valor alarde haciendo,
nos vencen los Troyanos; vuelve el rostro,
mira huir temerosos á los nuestros
sin órden esparcidos por el campo;
mira al valiente, al formidable Hector
tinto en sangre. *Aquil.* Parece que la parca
en los filos camina de su acero;
todo lo vence, todo lo atropella,
nada resiste á su esforzado aliento;
pero sígueme amigo, y los Soldados

que

que huyen recojamos, que yo espero
recompensar el daño.

Voces. Viva Troya,

Aquil. Me llenan de furor estos acentos,
y la envidia, la rabia y la venganza
mayor furor infunden en mi pecho:
esperad, esperad, débiles almas,
volved el rostro afeminados Griegos,
no huyais cobardemente; ya camina
en vuestro auxîlio el hijo de Peleo:
Hector espera, á singular batalla
te desafia Aquiles.

Voces. Viva Hector.

Aquil. Poco podrá vivir si en la campaña
siempre soy yo el que he sido; ó compañero
ó fuerte Telamon, todos seguidme,
y las tropas que restan recogiendo,
yo sabré decidir de la victoria:
triunfa, rinde, destruye, vence Hector
que Aquiles vá en tu busca, y sabrá darte
á conocer su heróyco ardimiento,
que mientras no le venzas, aunque arrolles
lo restante de Grecia nada has hecho.

Vánse, y por el opuesto lado salen los Griegos huyendo de los Troyanos, en la forma que mejor parezca, y con ellos Hector y Corebo.

Hect. Huid villanos de mi ardiente furia;
¿cómo cupo en vosotros ardimiento
para poder con denodado brio
hacerme resistencia tanto tiempo?
No os avergüenze en presurosa fuga
volver la espalda al iminente riesgo,
que sino huis de un numen irritado,
por lo ménos huis del horror vuestro,
del rayo de la Grecia, y un del Asia,
que humilla su cerviz al nombre de Hector:
unos á otros confusos se atropellan,
quien cae, quien levanta, y en su miedo
tropezando asombrados, al cuchillo
victoriosos se ofrecen indefensos:
allí de Sarpedon acompañado,
Eneas el magnánimo guerrero
postra, penetra, tala y aniquila
las huestes enemigas, y á su esfuerzo
mares de sangre corren: ¡ó glorioso,
ó noble campeon, hijo de Venus!
corta con tu invencible fuerte espada

á tu fama laureles sempiternos:
nuestro es el dia amigos: entre tanto
que la victoria acabo, tú Corebo,
llégate á la Ciudad.

Coreb. ¿Tan pocas pruebas
he dado de valor, que compañero
no me quieres hacer en tu victoria?

Hect. Agravias el amor que te profeso,
si tal de mí presumes; no hay un brazo
que pudiera embidiar, Mavorte fiero,
sino el tuyo; no hay alma mas excelsa;
por la misma razon, amigo, intento
que tú, como el mas digno, á Troya llegues;
y que de tí reciban el consuelo
de mi victoria, mis ancianos padres,
y mi adorada esposa.

Coreb. Si ese objeto
es solo el que te anima, en ligereza,
quisiera ahora superar al viento. *Vase.*

Hect. Ea, Troyanos fuertes, prosigamos
el comenzado triunfo, completemos
el dia memorable de venganza;
y ántes que sus soldados, reuniendo
en ordenanza militar se formen,
perezcan todos al impulso nuestro;
y porque mas su sobresalto crezca,
vamos en altas voces repitiendo
victoria por la Frigia, viva Troya,
y corone la fama el nombre de Hector.

Repiten todos estos versos, y se van: Gabinete, y sale Priamo y Andrómaca deteniéndole, y el niño.

Andróm. ¿A dónde vas, Señor?

Priam. Aparta, hija.

Andróm. De tan dulce dictado los efectos,
porque os sirvan de remora, tan solo
á vuestro noble corazon recuerdo.

Priam. Quando dan del combate, comenzado
señales nada equívocas, los ecos
que en la esfera del ayre se difunden;
quando á tu amado esposo considero,
en el teatro de la horrible muerte
con tantos enemigos combatiendo,
y de presagios mil amenazado,
¿quieres que yo no vaya al campo Griego,
y socorra á mi hijo, ó bien que juntos
los últimos suspiros exhalemos?

To-

Todavía no estoy destituido
de la fuerza y vigor, que en otro tiempo
me hizo en el Asia toda memorable,
y así no te me opongas.

Andróm. Santos Cielos!
los que mas consolarme deberian,
acrecientan mis ansias y tormentos?
No te acuerdes, Señor, de lo que has sido;
si está escrito en el libro de los Cielos,
que mi esposo perezca, tu socorro
no puede precaverle del decreto
celestial; y si él muere, en tí me queda
un apoyo seguro, hasta que el tiempo
acabe con mi vida, que no puede
durar contra dolores tan acervos
como sufre mi pecho atribulado,
y que ni sombra son de los que espero.

Priam. En vano tus razones seductoras,
detenerme pretenden; insta el tiempo,
crecen mis dudas, y en mi alma triste
el temor por instantes va creciendo:
dexame. *And.* Espera, tente, no lo hagas,
por mí, Señor, pero este infelíz nieto,
concebido en fatal aciago dia,
los impetus módere de tu pecho;
no lo expongas, Señor, á que se quede
sin su padre tal vez, y sin su aguelo,
y que lleno de afanes, separado
de las caricias del amor paterno
llegue á una pubertad desventurada,
en peregrinos climas extrangeros,
arrastrando cadena de ignominia:
me parece ¡ay de mí! que ya le veo
con el rostro turbado y afligido,
implorar el auxîlio de los Griegos
mendiga el sustento, y despreciado,
llegar doliente á penetrar el seno
de su angustiada madre, confundida,
de vil esclavitud en los inmensos
trabajos: Rey, Señor, padre querido
moderad vuestros ímpetus, doleos
de tantos infelices, que son parte
de vuestro corazon; por los eternos
Díoses os lo suplico, por vos mismo,
por las ardientes lágrimas que vierto
á vuestras plantas; llega hijo querido,
besa humilde la mano de tu aguelo,

y logra con extremos inocentes
lo que alcanzar no pueden mis afectos.
Priam. Alzad tiernos pedazos de mi vida:
Andrómaca, si pende tu sosiego
de que al campo no salga, ya me rindo
á la amorosa fuerza de tus ruegos,

Sale Elena.

pero Elena querida, dí, ¿qué traes?
And. ¡Quánto el mirarla irrita mi despecho!
Confundirla quisiera con los ojos
en lo profundo del tartáreo seno.
Elen. Desde la excelsa torre que domina
el estendido campo, y mar inmenso,
contemplaba el combate sanguinoso,
quando ví que venia un caballero
en ligereza, superando al ayre,
á las puertas Esceas dirigiendo
su apresurado curso; ya llegaba
quando yo conocí que era Corebo,
y he venido á traerte la noticia.
And. Venir solo produce mil recelos
en mi turbado corazon. *Priam.* No hija;
no receles un trágico suceso;
el ánimo dilata; si otro fuera
quien del conflicto bélico saliendo
viniese á Troya, en recelar mil males,
yo el primero seria; mas Corebo
ántes que abandonar tu dulce esposo
mil vidas perderia; pero presto,
pues ya tardar, no puede, de sus labios
sabremos la verdad. *And.* Presentimientos,
dexadme por piedad un solo instante.
Elen. Yo ví tiendas y naves de los Griegos
entre voraces llamas consumirse,
y en desorden confuso. . . mas Corebo.
Sale Coreb. Dame Señor tus plantas.
Priam. Hijo mio,
hijo de amor, pues no te diferencio
de mi amada Casandra en el cariño,
¿qué novedad te trae? mas contemplo
que á no ser algun bien, no se mostrará
tu semplante tan placido y risueño
Coreb. Muy bien sabeis, Señor, que protegidos
de las sombras, salimos con secreto
á sorprender el enemigo campo;
lo exâminó por sí el valiente Hector,
y viendo la ocasion muy oportuna,

en

en dos partes la tropa dividiendo
acometió á los Grieos valeroso;
y llevandolo todo á sangre y fuego,
antes que en sí volvieran, ya sus tiendas
y sus baxeles eran un incendio
abrasador, que en pálidas cenizas
inundaban la tierra, y mar á un tiempo:
sus alas tenebrosas desplegando
la inexôrable muerte iba cubriendo
de horror los Griegos, y su sangre á mares
regaba el verde matizado suelo,
quando viendo tan próspera la suerte,
Hector providenció con mucho acierto,
que viniese á traeros la noticia
porque no os fatigase el desconsuelo.

Priam. Llega, ven á mis brazos amorosos,
demostracion y paga del contento
que en mi afligido espiritu derramas;
si el comenzado triunfo el alto cielo
se digna completar, en breve Troya
se verá libertada del asedio
y en quanto el sol fecunda con sus rayos
será célebre el nombre de los Teucros
y temible al orgullo de la Grecia:
¿No te alegras Andrómaca? *Andr.* No puedo:
por mas que el corazon atribulado
al placer estimulo, no lo encuentro
y tan dichosas gratas apariencias
con tenebrosas dudas desvanezco.

Coreb. Tanta desconfianza es infundada.

Andr. No puedo mas conmigo.

Priam. Vamos presto,
vamos á las murallas, porque al vernos
se animen los inclitos soldados:
Ó venerable Jove sempiterno
que moderas de los hados y el destino
desde el celeste, y elevado asiento,
una mirada de bondad dirixe
ácia la ilustre Troya: si en tu reyno
victimas y holocaustos no han faltado,
yo duplicarlos libertad te ofrezco:
y quanto de mas pingue se alimenta
en el Ida sombroso, quanto incienso
quanta goma suave Arabia cria
entre sus bosques fértiles y espesos
todo será oblacion en tus altares
si el lauro se completa: Triunfe Hector
sobre el campo troyano enva el ave

que el rayo te ministra y extendiendo
sus raudas alas todo lo circunde,
porque señal tan cierta de tu afecto
duplique su valor y se coronen
de inmarcesible gloria los guerreros
que la casa de Dárdano defienden
contra el ímpetu altivo de los Griegos.

vanse todos ménos Andrómaca.

Andr. Será verdad? ¿se aplacarán los Dioses?
¿mentirán los oraculos y agüeros?
¿habrán sido mis sueños ilusiones?
¿podré yo ser feliz? fuilo algun tiempo;
pero pasó como la sombra pasa,
como la niebla que deshace el viento,
como la flor que con el dia muere;
como fortuna mia, que asi expreso
su corta duracion, ay! tarde ó nunca
ver mi destino favorable espero;
que á quien fortuna vuelve las espaldas
volverle á ver el rostro es un portento
ó dingalo por mí... mas yo lo diga
que soy de penas desdichado exemplo. *vase.*

Vista de Troya con muros practicables: algun soldado en ellos; los bastidores representan la destruccion del campo: salen algunos troyanos huyendo y despues Hector herido.

Hect. Ahora huis? en vuestra aleve sangre
he de teñir los filos del azero;
que en el marcial teatro de la gloria
quien de su honor se olvida aunque los riesgos
se acumulen, indigno es de la vida:
¿con que tan solo ostentacion de esfuerzo
haceis con los que yacen sepultados
con los brazos estupidos del sueño?
¿con el inerme solo sois valientes?
¿Qué importa que sus huestes reuniendo
Agamenon, Ulises, Menelao
y el hijo valeroso de Peleo
nos combatan audaces? ¿sois vosotros
los que en continuos belicos encuentros
tantas veces vencisteis estos mismos
de los que vais sin pundonor huyendo?
mirad vuestros gloriosos Capitanes
como pelean con heroico aliento
y perecen honrrandose en su muerte;
miradme á mi tambien pues aunque vierto
tanto vital humor por mis heridas,

del peligro fatal huir no pienso,
¿qué es huir ¿qué es huir? los patrios lares
solo han de defenderse combatiendo,
combatiendo con animo invencible
hasta dar el aliento postrimero
y muriendo con honra, sí con honra:
cobarde multitud, infames pechos,
la maldicion eterna de las gentes
en los anales del futuro tiempo
os cubrirá de infamia, é ignominia
coronando de gloria el nombre de Hector,

Sale Ulises con algunos.

Rinde la espada ó muere
Hect. Me conoces? *Ulis.* Puedo ignorarlo yo?
Hect. Pues de mi azero,
sabreis ahora que hombres de mi fama
no se pueden rendir sin haber muerto.

Entrase retirandolos : Priamo, Andrómaca, Elena y Corebo se presentan en la muralla; y vuelven á salir algunos troyanos huyendo.

Priam. O espectáculo triste! O Dioses santos
adonde vais soldados ¿pues qué es esto?
¿á vuestro General, á vuestro Gefe
desamparais en tan cruel momento?
¿qué es de mi hijo viles? ¿cómo, cómo
sin él volveis? ¿en tan urgente riesgo
le abandonais? pues viven mis enojos
que en la Ciudad no entreis; y de los Griegos
vencedores sereis víctimas todos:
toda la suerte se cambió Corebo

A este verso sale Hector cayendo, lebantando perseguido de Aquiles, y demas Griegos.

pero ¿ qué estais mirando ojos cansados?
Andr. O dolor de dolores!

Cae desmayada en brazos de Corebo y Elena.

Hect. Santos Cielos!
Aquil. Patroclo te dá muerte por mi mano.
Priam. Hijo querido! Númenes eternos!

cae en brazos de los soldados.

Hect. No triunfas tú de mí, triunfan los hados.
Cor. Elena. Ha cruel! *Hect.* Triste momento! . . .
Padre infeliz. . . Esposa sin ventura. . .
hijo de penas, y dolor . . . el Cielo
os desampara . . . Troya miserable . . .
tu defensa ha faltado. . . no, no siento
mi muerte . . . ó Dioses ! patria desdichada
conmigo espiras . . mueres quando muero.

Aquil.

Aquil. Asi será que yo de mis enojos
el impetu furioso prosiguiendo,
no podré sosegar hasta que mire
caer embuelta en humo, en polvo y fuego
esa ciudad soberbia, que orgullosa
eternidades competia al tiempo.

Todos. Por que sea en los fastos de la historia
inmortal la venganza de los Griegos.

FIN



Año de 1798.
En la Imprenta de Cruzado, calle del Prado,
donde se hallará: y en la Librería de Cerro calle de Cedazeros, y en su puesto calle de Alcalá, y en la de Segovia calle de la Cruz frente del Coliseo.

